



EL CONQUISTADOR

SUSCRIPCIÓN

En Orihuela: al mes. 20 cts.
En el resto de España, trimestre 60
PAGOS ANTICIPADOS

PERIODICO TRADICIONALISTA CON CENSURA ECLESIASTICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CÍRCULO CARLISTA

No se devuelven los originales.
La correspondencia al Director

REFORMA DEL CONCORDATO

Conservadores y liberales «hijos sumisos» de la Iglesia, como dijo Canalejas, quieren reformar el concordato.

Bien, muy bien nos parece la idea, porque el concordato español tiene muchas concesiones arrancadas á la necesidad, y es natural que los hijos sumisos sean indulgentes con la madre querida.

El concordato español ha canonizado el derecho de patronato sobre dignidades mayores tan contrario á las tendencias del derecho eclesiástico. El concordato español acepta la unión económica y administrativa tan contrarias á la independencia de la Iglesia. Ah! que esto no es lo mejor, que este estado de cosas no es el ideal de la Iglesia, es evidente.

¿Queréis probarlo? Decid al Papa: España pone en vuestras manos la reforma del concordato y no vería con disgusto la abolición del derecho de patronato, ni la independencia económica y administrativa de la Iglesia y os aseguro que no se tardaría la respuesta.

El concordato español, como casi todos los concordatos, no viene más que á establecer ó restablecer relaciones armónicas en las que la Iglesia cede algún derecho en favor del Estado.

En España, vencida por la necesidad, ha cedido casi hasta los últimos límites, más allá están ya los derechos divinos que no pueden ser transferidos, ni sa-

crificados á ningún Estado; y cuando en estos límites nos hallamos vienen los «hijos sumisos» de la Iglesia pidiendo la reforma del concordato.

Bien, muy bien nos parece. ¿Cómo dudar de la largueza de tales hijos para con la madre querida? Esas concesiones arrancadas por evitar mayores males serán hoy puestas en manos del Pontífice.

La Iglesia de Cristo será venerada sobre el solio de grandeza y soberanía que le corresponde por su altísima dignidad. Pero...

¡Dorados sueños, vanas ilusiones!

Hoy como ayer, ayer como hoy se quieren concordatos, no para tener pacífica concordia, sino para despojar á la Iglesia de algunos de sus derechos.

La bolsa ó la vida decían los salteadores de caminos, y el asustado viajero por no perder la una y la otra soltaba la bolsa.

O me cedas los derechos que en veinte siglos de buena lid adquiriste ó conculcaremos los derechos divinos que te corresponden por institución nativa: y la Iglesia por que no acaezcan las dos cosas tiene que renunciar á los primeros.

Apenas hay concordato en que la Iglesia no haya tenido que renunciar algún derecho.

¡Cuántas veces la firma del Pontífice no habrá sido regada con lágrimas! ¡Cuántas veces el atribulado corazón del Papa no habrá sentido angustias de muerte!

El Estado ha hecho siempre el oficio de ave rapaz esperando el momento de arrojarle con fortuna sobre la presa para desgarrarle algún jirón de carne.

Únicamente García Moreno, único gobernante católico de la pasada centuria, hizo presente al Romano Pontífice las necesidades del país rogándole que según ellas dictase las leyes concordadas más convenientes, y cuando después de recibidas vió que le era concedido más de lo necesario volvió á rogar al Pontífice que las retirase para que nunca la Iglesia padeciese detrimento por el Estado.

Esos, esos son los hijos sumisos de la Iglesia. Así, así se procede cuando se gobierna en católico y con lealtad. Pero...

¡Dorados sueños, vanas ilusiones!

Conservadores y liberales á fuer de «hijos sumisos» irán exigiendo la retirada de la Iglesia hasta que tenga que escudarse en los derechos divinos que no pueden ser enajenados.

L. A.

PROTESTAMOS

Ante el Parlamento, sin una protesta del Gobierno, contando con la pasividad del conde de Romanones, un diputado, quizá más imbécil que malvado, el extranjero Azzati, que se sentó en los escaños gracias á la longanimidad del Gabinete conservador, que dió de una vez título de español y de representante del país á quien había exhibido sus

documentos de italiano cuando el Ejército le llamaba á «cumplir el deber impuesto á todos los ciudadanos, lanzó una horrenda blasfemia contra la Virgen Santísima, contra la que es adoración de todos los valencianos.

La palabra «canalla» que ni el último de los rufianes se hubiese atrevido á pronunciar ante una reunión de caballeros, levantó una oleada de protesta en las minorías tradicionalistas, y hoy, al ser conocidas, alzará, no sólo en los pechos católicos, sino en la conciencia de todos los hombres honrados, una tempestad de censura y condenación.

¿Es que ese delito va á quedar impune? ¿Es que la ley que cae justamente sobre el desgraciado blasfemo en las calles, ha de ser burlada en el Parlamento por un cobarde que se ampara en su inmunidad para ofender los más altos amores de los católicos?

La inmunidad no ampara, no puede amparar eso.

La inmunidad no se ha hecho para servicio de truhanes, ni ha de ser barrera tras la que se esconda la golfería política, mil veces más repugnante y odiosa que la que exhibe por calles y garitos su desvergüenza.

EL CONQUISTADOR protesta contra el blasfemo y contra quienes le ampararon en la sesión del día 17, que ha venido á poner punto y remate al desprestigio del Parlamento español.



HONORES AL USURPADOR

El Rey de Italia ha sido nombrado coronel honorario del Regimiento de Saboya ¿para qué? para solemnizar el inicuo despojo perpetrado hace medio siglo con el Soberano que poseía derechos más sagrados sobre sus dominios, lo cual es una injuria, es un agravio para el Pontifice.

¿Cómo no, si es celebrar un robo en la casa misma del dueño?

El cañón saboyano abriendo brecha en la puerta Pia era el cañón del usurpador.

La bandera del Piamonte ondeando en las alturas del Capitolio cobija los mismos derechos que el estandarte musulmán protegía desde las alturas de la Alhambra.

El Romano Pontifice es rey, es soberano despojado que conserva sus derechos como los reyes españoles que perdieron su cetro al golpe de la cimitarra.

Honrar, pues, al despojador cuando celebra su latrocinio es injuriar al despojado. El Gobierno español haciendo coronel honorario de nuestro ejército al Rey de Italia ha manchado sus manos con la cooperación á un crimen que no perdonará la historia.

Para negar esta consecuencia se ha negado la premisa afirmando que el Papa no es soberano.

Magnífica traza que solo podía ocurrirsele al más habil de nuestros charlatanes.

Ni siquiera al raquíptico cerebro de los italianísimos pudo ocurrirseles tal razón. En Italia el Papa es considerado como soberano. Al Vaticano se le tiene como nación independiente. Mas allá de las puertas de bronce no tiene dominio supremo otro que el Pontifice.

Es más, el gobierno italiano ejerce potestad delegada en la ciudad Leónina, aún contra la voluntad del Pontifice que lo quiere todo ó nada.

En una palabra Italia reconoce al Papa como Rey temporal.

No hay medio, no hay excusa, el acto del gobierno español es un ultraje que no tiene otra defensa que el de ser cobarde por dirigirse contra un anciano venerable que no tiene mas defensa que la de un valladar de corazones.

A.

SELECTA

Ideas.

Por la senda de la muerte
Van un fraile y un ateo,
Y en la eterna encrucijada
Por siempre se despidieron;
Por siempre se despidieron
Sendas contrarias tomando
Diciendo el fraile «¡acerté!»
Y el ateo: «¡me he engañado!»

II.

Caminito de la gloria
Iba un infeliz mendigo,
Y al llegar tocó temblando
Las puertas de oro maciso;
Las puertas de oro maciso
Giraron sobre sus gonces
Y el cielo en masa á la puerta
Salió á recibir al pobre.

F. ROJES.

¿Sois católicos, no de nombre, sino de corazón?

Pues á defender la fé de Jesucristo de los terribles embates de su más encarnizada enemiga. ¿Y cómo? Ayudando, sosteniendo la buena prensa que es el más fuerte baluarte de la Religión Católica y procurando por los medios que estén á vuestro alcance, que desaparezca la prensa impia y sectaria, esa cloaca inmundada donde los enemigos de la Iglesia vierten, todo el odio satánico que hacia ella sienten, mezclado con las más asquerosas, horribles y repugnantes blasfemias.

Destruyamos, á quien procura destruirnos.

LAS CONFERENCIAS

¡Cuanto pudiéramos decir de ellas! ¡Qué proposiciones las que se han desarrollado en nuestro Centro! ¡Qué razones aquellas en donde los oradores afirmaban sus asertos! Créenos y con mucha razón, que han de dar resultados prácticos, juzgando por la emoción que producian á los concurrentes. En verdad, que quien no se convenza al oír la palabra serena y firme del profundo filósofo é ilustre canónigo de esta Catedral, D. José Diaz, no debe buscar personas que le procuren el conocimiento en estas cuestiones sociales, hoy de tan vital interés para la clase proletaria.

No es que digamos nosotros que no hayan mejores conferenciantes que el Sr. Diaz, nó, lo que decimos, es que aquél llega en el desarrollo de sus proposiciones hasta lo sumo, deduciendo y sacando razones hasta de las cosas más pequeñas. La primera conferencia, que estuvo á cargo del antedicho señor versó sobre el siguiente asunto: El trabajo es sustancial y primordial derecho y deber privado, público, político y social de todos los hombres, de los pobres y de los ricos. En ella estuvo admirable, y era tanto el entusiasmo

que producía entre los concurrentes que no cesaban de aplaudirle.

La segunda, que tuvo lugar el día de la Anunciación, la dió nuestro estimado amigo D. Luis Almarcha. Este aventajado joven que fué comprometido para ello con unas pocas horas de anticipación, demostró las grandes cualidades que le adornan, manifestándonos sus vastos conocimientos sociales de una manera que no se podía esperar. Ciertamente, superó nuestras esperanzas, porque con tan poco tiempo de preparación no creíamos iba á hacer un estudio tan detenido de los males que aquejan á nuestra sociedad actual, y de la manera como pueden desecharse. Estos males, nos decía, pueden alejarse de nosotros, practicando los mandamientos de Dios dados á Moyses, uniéndonos á la Iglesia Católica; alejando el potentado su orgullo, tacañería etc... y el pobre su envidia, ingratitud, odio. Procurando en fin, todos, y en la medida de nuestras fuerzas conseguir la paz del Redentor.

La última, de las dadas, que fué el Domingo, la pronunció el celoso párroco de Santas Justa y Rufina, don José Torrella. El tema de su conferencia era atrayente y de gran actualidad como pueden ver nuestros lectores. «Existe un deber natural en unos, y político en otros de educar la juventud como medio de regeneración social en nuestros días.»

La educación laica, al usurpar este derecho á la Iglesia tendrá que responder ante Dios y ante la historia. Desde que empezó su preparación, un silencio religioso era el signo más elocuente de la atención que se le prestaba.

Su palabra cálida y ardiente arrastraba de tal manera á los corazones, que á más de uno ví con lágrimas en sus mejillas.

Cada párrafo del elocuente orador sagrado era seguido de una multitud de aplausos, y al terminar su preciosa composición, los aplausos, vítores y aclamaciones al Cura de Santas Justa y Rufina eran ensordecedores y entusiastas. Como verán nuestros lectores, no hacemos ni siquiera una ligera reseña de las materias que fueron objeto de las conferencias, sino únicamente manifestamos la impresión que causaron á los concurrentes. Pues bien, la causa principal obedece, á las muchas columnas que ocuparían de nuestro pequeño periódico, y la secundaria, á la débil y pobre pluma del que han impuesto este deber.

La del próximo domingo está á cargo del virtuoso y elocuente orador sagrado D. Gaspar Archent, canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral. El tema que ha de desarrollar es el siguiente: «Sindicatos profesionales de Obreros.» No hay para qué animar á nuestros socios á que acudan, haciendo elogios del

conferenciante y del objeto que ocupará nuestra atención. El tema, expuesto queda; y el orador, bien conocido es de todos. A todos los carlistas de Orihuela y á todos nuestros suscriptores, se les invita, confiando que á las 8 y media estarán todas las dependencias de nuestro Circulo completamente llenas.

N.

CABOS SUELTOS

En el Congreso

El Sr. Azzati dice: «Allí (Valencia) el pueblo en masa al llegar algún hombre de ciencia, personaje etcétera lo reciben como verdadera imagen adorada, «pues las de Jesucristo ya pasaron de moda, como también las de los demás santos.» (Protestas en casi todos los lados de la Cámara.) ¿Se puede pedir más atrevimiento?

Régimen y Gobierno que tales blasfemias consienten en el Parlamento de una Nación Católica, no pueden subsistir.

A la blasfemia de Azzati surge la voz vigorosa de nuestro diputado jaimista el Sr. Salaberry.

«Pido la palabra para defender á Jesucristo.»

Estas son sus valientes palabras. Esto es lo que pronto tendremos que hacer los jaimistas, no pidiendo la palabra, si no pidiendo otra cosa más positiva y de prácticos efectos.

¡Hasta cuando, Señor, hasta cuando!

Nuevo método Alcocer.

Hablaba el señor Salaberry, como él solo sabe hacerlo, contra el nombramiento de Victor Manuel para coronel honorario del Regimiento de Saboya, cuando el blasfemo Azzati le interrumpió con una de sus incongruencias.

Nuestro amigo señor Alcocer, cuyos nervios son algo levantiscos, dirigiéndose al presidente Romanones, dijo en voz que todos oyeron:

Señor Presidente: ¿puesto que S. S. deja en el mayor desamparo á esta minoría, cónstele que de aquí en adelante contestaremos con bofetadas á las interrupciones y blasfemias.

Hubo murmullos, protestas y la Presidencia se limitó á contestar que «no había oído» las palabras del señor Alcocer y que no se publicarían en el «Diario de Sesiones».

Pero la frase fué pronunciada y en pié ha quedado.

Pasó el diez de Marzo.

Los jaimistas de toda España hemos venerado las cenizas de los modernos Macabeos. Sobre la tumba de nuestros Mártires hemos depositado una flor, una lágrima, una oración; hemos renovado el juramento de morir como ellos; luchando por la Religión, la Patria y la Legitimidad.

Nuestras almas se han templado con el sagrado recuerdo de nuestros Mártires. En nuestros corazones ar-

de vivísima la llama del entusiasmo que acrecenta la persecución.

¿Cuando, Señor, podremos poner en práctica nuestro juramento?
¿Cuando podremos arrollar á la ola de la impiedad que amenaza derrumbar Tronos y altares?

Consideraciones

Ciertamente, no queríamos nosotros hablar de hechos ya pasados que dieron en su tiempo lugar á sabrosos comentarios, pero como todavía se trata de ellos con apasionamientos y acaloradas disputas, vamos á objetar en algunos puntos que creemos de suma importancia é interés para el pueblo católico y libre (pero no con libertad Canalejista). Es el caso, estimado lector, que al celebrarse en ésta el funeral por el alma de D. Trinitario Ruiz Capdepón, (q. e. p. d.), hijo ilustre de Orihuela, tuvo el señor alcalde la idea de invitar á los comercios á que cerrasen sus puertas durante toda la mañana. Como era invitación (por fuerza no lo iba a mandar) todos los oriolanos quedaban en el derecho de cerrar ó no, según les pareciese.

Pues bien, muchos no cierran en virtud de sus atribuciones, y después de manifestar que no aceptaban la proposición del alcalde y de bastantes concejales, por las razones que tuvieran, y que nosotros ahora no escudriñamos, se les comunica por medio de particulares y de comisiones, el deseo de que cerrasen. A esto, uno de los muchos que fueron objeto de las iras de cuatro desarrapados, contestó que no lo creía conveniente, que él lo hacía en todos los días festivos y en cambio no iba á pedir el cierre á los demás establecimientos.

Al contestar en forma tan decente y correcta, el prestigioso y estimado amigo D. Luis Castañón, un grupo de muchachos, alentados por cuatro ó seis mozalbetes, intentó apedrear el establecimiento. En vista de ello, el acreditado comerciante, cerró.

Y ahora pregunto: ¿Dónde está la razón de esos dependientes que todavía censuran la intransigencia y provocación del citado comerciante? ¿Dónde está la tan cacareada libertad democrática del partido que dirige el secretario D. José Canalejas? ¿Dónde

la benemérita y activa guardia municipal, que brilló por su ausencia?

La intransigencia del Sr. Castañón está, en la obscuridad de los dependientes; la «Libertad democrática» de nuestros ediles, en sus bolsillos, y la Guardia Municipal orcelitana, procurando sillitas en la Catedral á los que indicaba la comisión de festejos de nuestro Ayuntamiento, tomando chisteras, etc...

Conste, que no queremos indicar el atropello de que fué víctima la panadería de la calle de Santiago y algunos otros establecimientos.

Lectores, muchas consideraciones pueden sacarse de lo dicho, pero fijense principalmente si los establecimientos de tejidos, exceptuando los Domingos, cierran los demás días festivos durante su mañana.

Otras. Hoy es de vital interés para los oriolanos, la manera de perpetuar, con algo público y perenne, la memoria del señor Ruiz Capdepón. No es que nosotros, los jaimistas, nos opongamos á cualquier hecho de esa especie! Justo es que todos los hombres ilustres sean honrados en sus pueblos después de muertos! Pero, si queremos, que si los liberales tratan de que se construya una estatua en honor del señor Ruiz Capdepón, se coloque donde se coloque, los jaimistas de Orihuela, y con ellos estamos seguros que casi toda la Ciudad, porque es en su mayor parte católica antiliberal, pedimos, se edifique otra en memoria de aquel acérrimo defensor de la fé, de aquel ilustre periodista (que tan brillante campaña sostuvo contra el abogado de la Duquesa de Santona), de aquel gran escritor y sabio abogado, del celeberrimo, hijo también de Orihuela, D. Adolfo Clavarana.

Parece que es justo lo que pedimos. ¿Y sabéis por qué?, por no seguir más tiempo siendo objeto de burlas y desrriocios de la España culta y honrada, que admiraba la deslumbrante figura periodística del pueblo orcelitano. Estamos seguros, de que no seremos tachados de parciales en tal asunto, porque la filiación política del Sr. Clavarana todo el mundo sabe era distinta de la nuestra, pero creemos pedir una

cosa sobradamente justa, y lo hacemos sin fijarnos para nada en la política. No obstante, estamos seguros, de que ni el señor Alcalde ni concejal alguno atenderá á nuestro ruego, pero cuando llegue á vias de hecho la estatua para el Sr. Ruiz Capdepón, hablaremos con más extensión.

¡De aquí también se pueden sacar algunas consideraciones!

Ben.

APUNTES

El gran tribuno y sabio filósofo, D. Juan Vazquez de Mella, ha aceptado el mantenimiento de los Juegos Florales de Murcia. Estamos seguros, que nuestros coreligionarios harán lo que nosotros, si Dios quiere ir á oírle, pero con anticipación.



Hemos tenido el gusto de estrechar la mano, de nuestro entusiasta coreligionario de Alicante D. Arturo Mira, que fué enviado por el señor Marqués de Algorfa para asuntos del partido.



También saludamos hace unos días, al digno presidente de la Juventud Jaimista Callosina D. Vicente Oliver.



Nuestro estimado coreligionario, el capellan de esta Juventud Jaimista D. Eduardo Soria, está completamente restablecido del resfriado que le aquejaba.

Sea enhorabuena.



La rifa de dos cuadros paisajes, que se está celebrando en nuestro Circulo entre los socios va muy adelantada. Los socios que todavía no tengan papeletas deben procurarse las, porque de esta manera ayudan á el Circulo y tienen opción á ellos. Los paisajes son sublimes, pues estan pintados por D. Monserrate Fernoll.



Ya empezó el proceso Ferrer. Los oradores que hasta hoy han hecho uso de la palabra, para defender al desdichado de la Escuela Moderna han estado bastante flojos y medianos, y los mismos periodicos republicanos confiesan el desacierto de Soriano y demás compinches filibusteros.



La Compañía de Ferro carriles Andaluces, ha ordenado siga la baja de Orihuela á Alicante que habia finalizado. Los precios son los mismos.

TERTULIA

Visita á la calle de Bellot

Chuff... chuff... chuff... sssiiiff...
¡¡Orihuela, 6 minutos!!!

Abro la portezuela y desciendo. ¡Señorito, señorito, aquí!... ¡Fonda catalana!... ¡Hotel España!... ¡Bueno y barato!...

Por fin un mocetón, guapo y rollizo, me coge con una mano la maleta y con la otra un brazo y me mete en el coche.

—Cochero, ¿qué dice ese rótulo?—

—Avenida de Ruiz Valarino—

—Adelante, mozo, y vivos, vivos esos caballos.

Empieza el coche á correr y ahora me hago un chichón en la cabeza, me doy luego un golpe en la espalda beso después al de enfrente, quedándome yo casi sin dientes y él con una señal perdurable de mi caricia...

—Cochero ¿queda mucho de la venida de Ruiz Valarino?—

—Poco, señorito—

—Amigo ¿cómo se llama esa calle ancha y espaciosa?—

—Alfonso XIII.—

—¿Y esta otra que viene acá?—

—Calle de Sagasta.

—¿Y aquella del fondo?—

—Ruiz Capdepón—

—Vuelva V. las riendas á la izquierda.

—Señorito ¿sabe quién vivía en esa calle estrecha y empedrada?—

—¿Quién?—

—El mismísimo Clavarana—

—Hombre bien, Clavarana, uno de los hombres más grandes de España. Espera un momento, quiero respirar el ambiente de esta calle célebre.

Llévame ahora, buen oriolano, á ver la calle que le habéis dedicado, el monumento que le habéis erigido.

—Señorito, Clavarana no tuvo en vida otra calle que la de amargura y después de muerto le dedicaron la del olvido. Monumentos no tiene otro que el que le haya querido erigir cada oriolano en su corazón...

—Cochero, vuelve atrás que no quiero pisar el polvo de una ciudad ingrata.

De V. affmo. s. s.

Por fin ha encontrado Canalejas un... Primo que se preste á dar al Vaticano el bofetón de la coronella.

Lo ha topado entre las riveras conservadoras.

¡Que honor para la familia!

Desde el Limbo

Se avisa que desde Pio IX acá quedaron cerradas las puertas de esta casa para los católico-liberales. Se hace imprescindible la advertencia porque hay todavía quien pretende engañarnos con su inocencia paradisiaca—

Entre dos demócratas

El canalejismo, Camilo, no tiene tendencias á la república.

—Mira, Pepe, los hechos cantan otra cosa.

—¡¡El Motin!!! ¡¡España Nueva!!

—¿Qué es eso?

—Un pregón del Ayuntamiento.

—Tenias razón, Camilo, el canalejismo tiene tendencias á la república.

MAURA EN EL PARTIDO LIBERAL CONSERVADOR

26 «La Epoca» de 30 de Diciembre de 1909, dice: «por lo que á la política concierne, bastaria un poco de respeto á la realidad de las cosas, para que por todos se percibieran como no hay nada que hacer en España respecto de la enseñanza. El estado actual de nuestra legislación y de nuestras prácticas debe ser para todos satisfacción sobrada. El derecho establecido en el artículo 12 de la Constitución misma determina. ¿A qué perturbar su libérrimo ejercicio con el afán inmoderado de los unos por la anárquica licencia, ni con la «temeraria pretensión» (de

nosotros los reaccionarios) por parte de los otros, de resurrecciones imposibles y mortales para aquellos mismos cuyo ciego amor les inspira?

¿No seria más eficaz que los unos y los otros se esforzaran lealmente en la conquista de la voluntad social, que es, después de todo, lo único que prácticamente dirimirá la contienda, en lugar de pretenderse por todos anular aquel derecho por la coacción del Estado al servicio de la respectiva tendencia apasionada, intolerante, y por ende antipedagógica?»

Es decir, que pedimos los católicos que se respeten los derechos de la Iglesia; y «La Epoca» dice que eso es «temeraria pretensión» y que la enseñanza «está bien como está».

37 «La Epoca», en Febrero de 1910, afirma que «la existencia de un Partido liberal fuerte y organizado es tan indispensable al país y á la Monarquía como la misma existencia del Partido conservador».

38 «La Epoca» del 17 de Marzo de 1910, dice así: «Nosotros no predicamos persecuciones, no alentamos intransigencias, no patrocinamos violencias de ninguna especie en nombre de la religión. Queremos tolerancia para todos: reconocemos y respetamos el «derecho» de los demás, aun deplorando amargamente sus extravíos; anhelamos atraérnoslos por la persuasión y por el convencimiento; pero queremos y exigimos que se nos respete, que se respeten nuestras creen-

cias, que no se nos ofenda á diario, y que á diario no se esgrima contra nosotros las injurias y la calumnia.

Amamos la libertad, pero la libertad, igual para todos, y no hay libertad ni hay igualdad cuando, en nombre de aquella, se proclama la peor de las intransigencias; la intransigencia de los que no creen en nada, y aspiran á que los demás tampoco creen».

Y comentando esas palabras «El País» (perdón, lectores, por la cita), dice con su innegable autoridad en achaques de liberalismo: «La doctrina contenida en esos párrafos es la genuinamente liberal; es la tradicional del partido conservador.»

Ipm. de L. Zerón.—Orihuela.

SECCION DE ANUNCIOS

EL JAPON -

HOSTALET Y SALAR

Primera casa en novedades.—Gran surtido en géneros blancos y negros. (especialidad de la casa)—Grandioso surtido en lanas para señoras y caballeros, para la próxima temporada.

EL CA PRICHO

ANGEL BELDA

Es conveniente visitar este establecimiento de Tejidos.

PLAZA DE LA SOLEDAD—ORIHUELA

Géneros inmejorables de las más acreditadas casas.—Altas novedades para señoras y caballeros.

MATTAS ALEDO

Pintor, decorador y dorador —Se pintan toda clase de carruages.

Calle Muñoz

CHOCOLATERIA

—DE—

SANTORO HERMANOS

CALLE DEL COLEGIO—ORIHUELA

La calidad inmejorable de nuestros productos, se ve evidentemente en el creciente favor que el público nos dispensa.

Se hacen tareas por encargo y en casa de los consumidores.

Probad estos chocolates y os convencereis.

GRAN ZAPATERIA

COMPRAD EL CALZADO A

MARIANO MARTINEZ

No comprad calzado sin antes visitar esta casa en la calle Mayor, Orihuela, ó sucursal en Torrevieja.

Gusto, Solidez y Economía

CHOCOLATERIA

—DE—

J. BELTRAN

COLEGIO 21, ORIHUELA.

Chocolates selectos de todas clases. Venta del café torrefacto marca «La Estrella»

Probadlo y os convencereis.

Recomendamos á nuestros amigos el guano Peruano completo «LA GARZA REAL» Riqueza Garantida; compete con las más acreditadas marcas.

Fabricantes señores Albarracín y Alemán —Espinardo—Depósito en Orihuela calle del Rio en el almacén de D. Marcelino Galiano.

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

Diferentes clases de teja plana. Gran variedad en azulejos del país y del extranjero.—Pavimento de mosaicos hidráulicos.

Además se encontrará en el citado almacén todo lo necesario en obras de albañilería á precios sumamente económicos.

Joaquín Sánchez Ballesta.—Santiago 5 Orihuela